

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA CON SUS RESOLUCIONES RESPECTIVAS

(Por Santiago Marmolejo.)

VIII.

Ayer compré los siguientes artículos: 2 cargas 3 arrobas, 9 libras y 8 onzas de sal á 5 pesos arropa: 500 kilogramos y 9 gramos de cacao á 6 reales el kilogramo; y 8 cuadras, 6 varas y 2 cuartas de tierra á 11 pesos cuadra. ¿Cuánto dinero invertí?

RESOLUCION:

Todo se resuelve por multiplicacion de números denominados; y como en ellos el denominador es un número completo, se reduce á quebrado reduciéndolo á su última especie y poniéndole á éste por denominador una unidad de la especie mayor reducida á la menor; así nos dá el siguiente resultado:

			ps.	rs.	cs.
Valor de la sal	(7752 × 51)	—	\$	12	—0—3
	(3200 1)	—			
Valor del cacao	(50007 6)	—		37	—4—
	(1000 1)	—			
Valor del terreno	(3226 10)	—		8	—5—
	(400 1)	—			
Total.....			\$	130	—1—3—

MORAL.

Cien cuentos morales para los niños
POR C. SCHMIDT.

XIX.

LAS SETAS.

Envió una madre á su hija, llamada Catalina, á un bosque para cojer setas, manjar que á su padre gustaba mucho.

—Mamá, exclamó la chiquilla, alégrate que hoy las he encontrado muy hermosas y muy ricas. Mira; añadió destapando la cestilla, todas eucarnadas como una escarlata y parecen guarnecidas de perlas. Había también en el bosque de esas pequeñas setas grises y sucias, semejantes á las que tú trajistes el otro día; pero como me han parecido muy feas, no me he detenido á recojerlas.

—Eres una locuela, le dijo la madre con terror; esas hermosas setas á pesar del color y de las perlas con que brillan son hongos que contienen un veneno terrible que hacen morir en cuanto se comen, mientras que las otras grises que tu has despreciado son precisamente las mejores á pesar de su fea apariencia. Del mismo modo, hija mia, se encuentran en el mundo muchas virtudes modestas desdeñadas por el vulgo, al paso que se ven vicios brillantes que los tontos admiran. El pecado mismo trata de seducirnos con su agradable apariencia; pero.....

El placer que da el pecado
Es un veneno escondido
Que empozoña el corazón
Apénas se ha cometido.

XX.

LA CALABAZA Y LA BELLOTA.

Descansaba un aldeano á la sombra de una encina secular y entreteníase en contemplar un plántio de calabazas que se extendía contra las verjas de un inmediato jardín. A aquella vista nuestro aldeano se puso á menear la cabeza y á decirse á sí mismo:

—¡Hum, hum! no hallo bien que ese tallo trepador y tan delgado dé tan grueso fruto, mientras que esa grande y soberbia encina lo dé tan chiquito. Si yo hubiera sido Dios, al crear el mundo hubiera hecho crecer sobre la encina las gruesas y hermosas calabazas de brillante amarillo oro, y hubiera querido que la menor pesase un quintal ó más. Entonces todo hubiera estado en su justa y debida proporción.

Apénas hubo proferido estas impías palabras, cuando desprendiéndose del árbol una bellota vino á caer y darle justamente sobre la nariz, de la que arrojó una gota de sangre.

—¡Caramba! exclamó asustado nuestro hombre: acabo de recibir un gran capirotazo bien merecido por mi tontería. Si esa bellota hubiera sido una calabaza, de seguro que quedo para siempre con mis narices aplastadas.

La marcha que sigue el mundo
Con tal arte y precision
De Dios, su Hacedor Supremo,
Pregona la prevision.

XXI.

LA ENCINA Y EL SAUCE.

Una mañana, despues de una espantosa noche de tormenta, el tío Ricardo, acompañado de su hijo Anselmo, fué á dar una vuelta por sus tierras para ver el destrozo que en ellas había causado la tempestad.

—Mirad, padre, decía el niño Anselmo, la encina que parecia tan fuerte está por tierra, mientras ese débil sauce ha permanecido de pié derecho á la orilla del arroyo. ¿No es sorprendente eso, padre? Yo hubiera creído que el huracan hubiese derribado el sauce y no la encina.

—Hijo mio, respondió el padre, la encina orgullosa que ha rehusado plegarse, debía necesariamente romperse, mientras que el sauce ha cedido á la violencia del viento, y así no le ha presentado punto resistente para poderle atacar.

Todo terco es arrogante,
Y para él fuera mejor
Ceder, pues la deferencia
Encuentra aprecio y amor.

AVISO.

Señores suscritores.
Con el presente número empieza el trimestre
tercero de este periódico.

IMPRENTA DEL ESTADO.